

Dibujo, Pintura, Literatura y el arte en la medicina

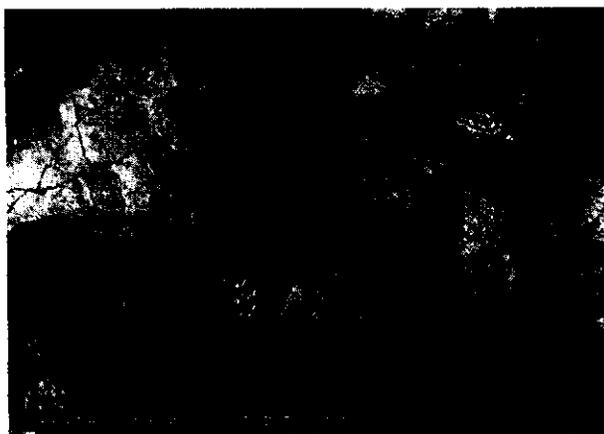
Dr. Bernardo Cano Uría

Psiquiatra infantil

Hospital Nacional Guillermo Almenara I.

Defínase arte, como la habilidad en cualquier oficio, ya sea manual o intelectual, así, el oficio de atender al enfermo, es una ciencia y un arte. No existe un consenso universal acerca de la definición del arte, pero su acepción más habitual corresponde a los creados con propósitos estéticos como la pintura, la música, la literatura, etc.

Un acercamiento de tres artes como la pintura, música y literatura hacia el arte de la medicina nos permitirá reconocer algunos vínculos históricos, y actualmente terapéuticos.



El dibujo surge, como arte rupestre, destacando la intencionalidad primaria de captar la silueta con un rudimentario graffiti sobre las manos, o en el mito de la silueta de la amada inmortalizado en el trazo con grafito en los contornos de la sombra, en un intento de inmortalizar al amor que se va. El vínculo con la medicina nos remonta al gran Leonardo da Vinci sólo por citar a uno de los anatomistas más relevantes de la historia, sin cuyos croquis o apuntes del detalle anatómico, el progreso de la medicina se hubiera hecho más largo en una época en que no existía la fotografía, el buen dibujante captaba en sus bocetos el detalle anatómico que ayudaron a Vesalio el cortesano y Paré el barbero a aprender anatomía, ambos seguidores del gran Paracelso.

Si podemos darle algún otro atributo al dibujo y la pintura dentro de la historia de la medicina, la encontraremos en la actual terapia por el arte, es decir el uso de la pintura como método facilitador de expresiones, emociones y sentimientos a través de la verbalización, usando el dibujo o la pintura como vehículo. Quienes hemos trabajado en psicoterapia con niños y adolescentes encontramos, que la terapia por el arte facilita la expresión de emociones en estos grupos etarios, o en grupos homogéneos como anoréxicas con alexitimia o en niños con autismo, en quienes dentro de las peculiaridades destacan en algunos casos la minuciosidad en la elaboración del dibujo o las grandes cualidades en la captación musical. La música en el arte de la medicina, también nos ofrece algunos vínculos históricos y presentes, como el relato de Nerón y su afición al arpa, y como este instrumento le servía para mitigar sus impulsividades y desenfrenos, el marco sonoro en la terapéutica chamanística con instrumentos de percusión hasta el día de hoy, tienen una difusión que en la música-terapia se recoge como un método también facilitador que produce, al margen de estados de relajación una integración e interacción en el grupo terapéutico, nada más satisfactorio que verse incluido dentro de un grupo de personas que tocan al unísono bongoes, tambores, cajones, timbales

y que empiezan dentro de cierto caos y progresivamente se comulgan sonidos que siguen los mismos matices, como si se hablara el mismo lenguaje que en este caso es el de la música.

Y la audición de música elaborada, o música de los grandes clásicos, en dónde el conocedor y el lego encuentran más de un momento de exaltación como por ejemplo la audición de las tres sonatas de Johann Sebastián Bach para viola de Gamba, y clave. Joseph Pascual escribió: «La idea de que la música de cámara es la parcela, en que un compositor es más él mismo, alcanza en Bach valor de certeza». De allí que la música de cámara que Bach nos ha dejado, permite según los entendidos en el material musicoterapéutico, un estado de sosiego dentro de la vorágine del diario vivir, ansiolítico natural, Bach y sus sonatas para viola de gamba y clave número 1 en Sol Mayor BWV 1027 - número 2 en Re Mayor BWV 1028 y número 3 en sol menor BWV 1029 nos ofrece así otro facilitador de expresión y emociones.

En la literatura, los cuentos del Decamerón tienen una peculiar relación con graves eventos relacionados a la medicina. La explicación es sencilla, la primera peste que se tenga registro data de la primavera de 1347 en la ciudad de Constantinopla procedente de Asia. Al año siguiente asoló toda Europa. Según las estadísticas que dispuso el Papa Clemente VI, murieron casi 43 millones de personas en aquella pandemia. El mal se iniciaba con respiración agitada y estornudos. Y era tal el temor del contagio, que cuando uno oía estornudar a otro se apartaba alarmado, pero no sin antes desearle, cristianamente, «salud». Esta costumbre de decirle «salud» al prójimo que estornudaba fue la primera consecuencia de aquella peste.

Como el pánico la precedía, se establecieron guardias en las puertas de las ciudades, para que, antes de dejar entrar a forastero alguno, lo retuvieran fuera del ejido durante 40 días, a fin de cerciorarse de que no tenía el mal. La cuarentena es otra consecuencia.

Mientras la peste azotó a Florencia, dijo Giovanni Bocaccio, que siete muchachas – Pampinea, Filomena, Emilia, Lauretta, Neifile y Elisa- y tres hombres – Pánfilo, Filostrato e Idóneo- se protegieron de la calamidad aislándose en un lejano palacio. Para entretenerse, contaron una historia por día cada uno durante diez días. Recogiendo esas historias, Bocaccio compuso el Decamerón, famosa colección de 100 cuentos, que constituye la primera obra en la que el idioma italiano se eleva en la prosa a la jerarquía, que ya obtuviera en la poesía merced al Dante y a Petrarca. El Decamerón se debió a la peste.

La impresión que tal epidemia ocasionara en aquella población europea, cuya cuarta parte había sucumbido, se tradujo en una extraña neurosis, llamada «manía del baile», que culminó, ya bien entrado el 1400, en Estrasburgo. Los atacados bailaban sin poder contenerse y contagiando sus desatinados movimientos a cuantos les miraban.

Entretanto, desesperados, se encomendaban a San Vito. Hoy se sabe que ese «baile» es una especie de parálisis agitante –corea o mal de San Vito-, producida por una encefalitis difusa. Pero en aquella época se ignoraban sus causas. Como las gentes que lo bailaban, tocaban, o hacían que les tocaran, una música estridente, de ritmo rápido, porque decían que con ella se les calmaba algo el desasosiego, y como hubo, en el sur, quienes sostenían que el mal del baile lo producía la picadura de la tarántula, por asociación se le llamó, a aquella música preferida de los saltarines, TARANTELA.

La tarantela es otra consecuencia de la peste.

Arte y medicina seguirán caminando juntos entrecruzando sus sendas ya que ambas son habilidades en sus respectivos oficios manuales o intelectuales.